

EL *PRESENTE* COMO PROBLEMA. PREMISAS PARA PENSAR LA LITERATURA DE HOY

Emiliano Rodríguez Montiel

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (UNR/CONICET)
rodriguezmontiel.e@hotmail.com

Resumen: En el marco de un proyecto posdoctoral en curso, este trabajo, de carácter exploratorio, se propone recorrer tres conceptualizaciones que del *presente* formulan, al comienzo de los años del 2000, tres teóricos-críticos que hoy se asumen como centrales en los debates en torno a: a) el tiempo y la contemporaneidad (Georges Didi-Huberman); b) las relaciones que la literatura traba con los demás campos, en especial el arte contemporáneo, en un contexto de reconfiguración de sus límites (Josefina Ludmer); y c) la “Word literature” y su transmutación de la idea de lo nacional para estudiar literatura (Franco Moretti). Fechado localmente entre dos crisis, la económica del 2001 y la virósica de 2020, el *presente* se asume aquí como una perspectiva para reflexionar acerca de los alcances que hoy tienen las nociones que han servido para diagnosticar el fin de lo moderno: anacronismo, campo expandido y espacio global.

Palabras clave: Temporalidades del presente, Anacronismo, Literatura mundial, Campo expandido, Lectura distante.

Abstract: Within the framework of a recently started postdoctoral project, I propose to explore three concepts of the present formulated in the year 2000 by three theorists who are central today in the debates around: a) time and contemporaneity (Georges Didi-Huberman); b) the relationships that literature establishes with other fields (Josefina Ludmer); and c) “Word literature” and its transmutation of the idea of the national to study literature (Franco Moretti). Dated locally between two crises, the economic one of 2001 and the viral one of 2020, the *present* is assumed here as a perspective to reflect on the notions that have served to demonstrate the end of the modern: anachronism, expanded field and global space.

Keywords: Temporalities of the present, Anachronism, World literature, Expanded field, Distant reading.

Corren los años 2000 y un aire general de cambio parece impulsar, con el nuevo milenio, ciertas voluntades teóricas de la época. Desde París, Georges Didi-Huberman (2000) se vale del anacronismo para transformar radicalmente el modo de leer la historia del arte. Desde Buenos Aires, Josefina Ludmer (2010) hace lo propio en el campo de la crítica latinoamericana y propone una nueva manera de inteligir lo literario mediante la consabida noción de *posautonomía*. Y desde Stanford, por su parte, Franco Moretti (2000) retoma la ambición de la *Weltliteratur* e insta a renovar el campo de los estudios comparados a nivel mundial. Como un cuadro –por lo sinóptico e ilustrativo–, las tres intervenciones nos enseñan hasta qué punto el nuevo siglo, entre el balance y la apuesta, da sus primeros pasos decidido a poner en crisis las concepciones con las que se ha venido pensando –desde el tiempo, el espacio y los límites del propio campo– el arte y la literatura.

Didi-Huberman, en primer lugar, cuestiona la tesis panofskiana de la historia del arte como disciplina humanista y su fuerte rechazo al anacronismo como procedimiento del historiador (p. 36). Para Panofsky –siguiendo el precepto de Febvre– el historiador no debe cometer el pecado o herejía de proyectar su propio presente en el análisis del objeto, sino hallar una *fuentes de época* que le permita interpretarlo “con veracidad” según una lógica causal. “Esta actitud canónica del historiador no es otra cosa que una búsqueda de concordancia de los tiempos, una búsqueda de la concordancia eucrónica” (2000, p. 36). Frente a esto, el teórico francés plantea la necesidad de pensar una nueva historia del arte capaz de

abandonar el eucronismo panofskiano para interrogarse sobre “los *diferenciales de tiempo* que operan en cada imagen” (p. 40). Ante el punto de vista convencional de “el artista y su tiempo”, Didi-Huberman antepone, se sabe, “el artista *contra* su tiempo”.¹ Se trata, en concreto, de la postulación del anacronismo tanto como una práctica de resistencia al régimen positivista de la modernidad, como una fuerza de mutación epistemológica capaz de posibilitar un nuevo modelo y uso del tiempo en el campo del arte y la literatura. Hasta tal punto tendrá impacto esta concepción hubermasiana que hoy, veinte años después de su formulación, la crítica celebra “la soberanía de lo anacrónico” (Speranza, 2017, p. 18). Paradójicamente, prescindir hoy de los preceptos de la cronología supone congeniar de modo insospechado con el orden del presente, significa ser más actual que nunca (Premat, 2018, p. 48). La hipótesis de Agamben (2008), conforme pasa el tiempo, toma cada vez más cuerpo: lo anacrónico se instituye estéticamente como uno de los regímenes de historicidad predominantes de lo contemporáneo.

Josefina Ludmer, en segundo lugar, introduce la categoría de *posautonomía* –primero en diciembre de 2006, luego en mayo de 2007 y finalmente en 2010 en *Aquí América Latina*– para señalar el paso de la especificidad literaria hacia un nuevo estatuto estético, uno carente de los atributos y los valores

¹ En efecto, dentro de los estudios sobre literatura y arte latinoamericano, el concepto hubermasiano de anacronismo, inseparable de las nociones de imagen y supervivencia, se volverá decisivo para la inauguración de una amplia y vigente línea de investigación centrada en una multiplicidad de problemas y debates en torno al tiempo y la contemporaneidad. Menciono, a título ilustrativo, algunas producciones: Susana Scramim (2007); Raúl Antelo (2007); Graciela Speranza (2017) y Julio Premat (2018; 2021).

asociados a la literatura moderna. Se trata de un nuevo enfoque –una nueva manera de inteligir lo literario– que apuesta a refrendar la inespecificidad que estarían dramatizando ciertas escrituras del 2000 al renunciar voluntariamente a ser leídas a través de los conceptos que históricamente han cimentado la especificidad literaria (autor, obra, estilo, valor, tradición, sentido).² Fundada en “dos repetidos, evidentes, postulados sobre el mundo de hoy” –a saber: el primero, todo lo cultural (y literario) es económico y viceversa; y el segundo, toda la realidad es ficción y viceversa–, esta derogación de lo específico explica, por un lado, la ambivalencia estructural con la que son definidas estas escrituras: son y no son literatura, son y no son realidad o ficción, “pueden ponerse o no simbólicamente dentro de la literatura y seguir ostentando los atributos que la definían antes (...)”, y así (2010, p. 150; p. 155). Pero también clarifica el tipo de presente que tiene Ludmer en mente: el “mundo de hoy” es, ante todo, un mundo “diaspórico”, predispuesto al tráfico y a la mezcla, que resulta de la homogeneización de las esferas relativamente diferenciadas en la modernidad, tales como lo íntimo y lo público, lo real y lo ficcional, lo político y lo económico, el pasado y el presente (p. 150). Es un “universo sin afueras, real y virtual”, que se *especula* en la imaginación pública y al que se ingresa por medio de estas nuevas expresiones literarias. Un *hoy* expandido, en constante fuera de sí que, lejos de haber mermado en lo que va del 2000 hacia acá, ha hecho de la

² Dichas escrituras son: *La villa* de César Aira (2001), *Montserrat* de Daniel Link (2006), *Ocio* de Fabián Casas (2006), *Desubicados* de María Sonia Cristoff (2006), *Historia del Abasto* de Mariano Siskind (2007) y *Banco a la sombra* de María Moreno (2007).

heteronomía su imperativo principal.³ Las ficciones que se están escribiendo hoy “son fundamentalmente no literarias” afirma Germán Sierra (2020, p. 152); lo primordial pareciera ser hoy “no novelar” sino experimentar con lo real bajo las “distintas formas de la no ficción” (crónica, ensayo, autobiografía, diario) sentencia Jorge Carrión (p. 154); “Los escritores y escritoras nos hemos otorgado licencia para hacer de los materiales de la realidad cualquier cosa, muchas cosas muy diversas” a lo que entendemos por novela, alega Lina Meruane; y agrega: “la vitalidad de la escritura contemporánea” reside allí: en “su eclecticismo, su condición heterogénea” (p. 156).

Franco Moretti, en tercer y último lugar, propone en los albores del año 2000 echar por tierra la modestia con la que hasta entonces se ha manejado el comparativismo tradicional (esta es: moverse entre los límites geográficos de un puñado de literaturas europeas). Es momento, sostiene, de retomar “la antigua ambición” —a un mismo tiempo cosmopolita y

³ La intervención de Ludmer se enmarca en un debate más amplio en el que otros críticos especialistas cuestionarán la categoría de obra de arte autónoma para dar cuenta estéticamente de ciertas prácticas artísticas y literarias del presente. Se destacan, en este contexto, la intervención de Reinaldo Laddaga (2007), quien postulará al arte contemporáneo como la nueva condición a la que aspira la literatura actual; y la de Florencia Garramuño (2015), quien en *Mundos en común* interrogará una serie de prácticas artísticas que participan de una intensa expansión de su campo poniendo en crisis ideas de pertenencia y especificidad (del sujeto, la nación y su lengua) y autonomía. Asimismo, el diagnóstico de Ludmer, como es bien sabido, propiciará uno de los debates críticos más encendidos y fructíferos de los últimos años. Algunos de los especialistas que intervendrían inmediata y tardíamente en la discusión, con lecturas, apropiaciones, énfasis y tomas de posición diferentes, serían: Miguel Dalmaroni (2010), Sandra Contreras (2010), Martín Kohan (2013), Rafael Arce (2013) y Alberto Giordano (2017; 2021). Por lo demás, para una recomposición exhaustiva del decurso, avatares y “onda expansiva” que el gesto de Ludmer provocaría en el campo de la crítica literaria latinoamericana, ver Zó (2013).

marxista— de la *Weltliteratur*. No se trata, nos alerta rápidamente, de reconfigurar el objeto con vistas a engordarlo, de leer más para engrandecer lo que ya de por sí es inabarcable. “Tarea agotadora (*Ciencia con paciencia, El suplicio es seguro*) y finalmente indeseable” (Barthes, 1970, p. 11). Se trata, alega jocoso, de hacer “un pequeño pacto con el diablo: sabemos leer textos, ahora aprendamos cómo no leerlos” (Moretti, 2000, p. 68). Concibiendo a la literatura mundial ya no como un “objeto” (una entidad preexistente posible de delimitar geográfica e idiomáticamente) sino más bien como un “problema”, una construcción labrada en la imaginación crítica, Moretti postula un nuevo método radical: pasar de la lectura directa (del *close reading* preocupado por acercarse de manera miope al texto), a la lectura distante (el *distant reading* hoy empleado por la crítica computacional para analizar cuantitativamente los textos) (Lacalle y Vilar, 2019). Esta nueva forma de inteligir nuestras prácticas, afirma entusiasmado Moretti, “es *una condición para el conocimiento*: nos permite centrarnos en unidades mucho menores o mucho mayores que el texto: recursos, temas, tropos; o géneros y sistemas” (Moretti, p. 68). En el fondo, lo que Moretti se propone con esta tentativa a la vez teórica y metodológica, es funcionar como “una espina clavada, un reto intelectual” para los departamentos de literatura comparativa, a su parecer demasiado dependientes del canon reducido de unas pocas literaturas nacionales. “Para ver más allá”, razona, debemos concebir al mundo no en plural, como se ha estado concibiendo hasta ahora, sino en singular: un único sistema de literaturas interrelacionadas, con su núcleo y periferias, que,

aclara, a diferencia de como lo querían Goethe y Marx, es ahora desigual, en tanto que “el destino de una cultura” periférica es por lo general interceptado y alterado por otra cultura del núcleo que “no repara en ella”” (p. 67). Nuestro caso, que nace de los préstamos y juegos con la literatura europea, es muestra de ello. Por lo demás, más allá de las consabidas críticas y resistencias que profusamente le harían a su planteamiento –Efraín Kristal (2002) le reprocharía haberse sólo circunscripto al género novela; Ignacio Sánchez Prado (2006) le recriminaría haber emplazado a los especialistas locales como proveedores de “materia prima”, en una clara visión imperialista y colonial; Graciela Montaldo (2006) lo acusaría de endogámico por no haber explicitado qué idea de literatura trabaja, dando por sentado una única forma de leer hecha a su imagen–; más allá de estas críticas, decíamos, lo cierto es que la línea de investigación que propició este retorno de la problemática de la *Weltliteratur* no ha parado de crecer al interior de los claustros universitarios (Topuzian, 2014; Lacalle y Vilar, 2019). Ejemplo de ello es el laboratorio de textos (*Literary Lab*) que Moretti fundó en 2010 en la Universidad de Stanford. Allí, valiéndose *softwares*, programas, *Google maps* y herramientas tomadas de diferentes disciplinas científicas, “busca patrones, palabras claves, sintaxis y estructuras en miles de libros a la vez” (Cebrero, 2015).

Algunas preguntas

Apuntadas las tres propuestas, me interesa preguntarme por el presente de ese presente, por el estado de la cuestión de esa

actualidad que, fechada localmente entre dos crisis, la económica del 2001 y la virósica de 2020, cuenta ya un poco más de veinte años. Desde luego, no se trata aquí de empeñarnos en buscar rápidamente una respuesta tranquilizadora, tampoco de abrazar la retórica melancólica del balance para decretar, anticipadamente, tal o cual agotamiento, sino más bien de asumir al *presente* como una perspectiva –un problema a la vez teórico y crítico– para reflexionar acerca de los alcances que hoy tienen las nociones que han servido para diagnosticar el fin de lo moderno. En este sentido, pregunto: a) dado que desde hace al menos dos décadas la teoría y la crítica celebra, como constatamos, la soberanía de lo anacrónico, ¿puede en un futuro convertirse esta noción, de tanto uso, en una categoría de bolsillo, en una noción inofensiva?; b) partiendo del supuesto de que la heteronomía, tal y como apreciamos, es hoy la condición que mejor define el estado de la escritura contemporánea, ¿el gesto de ponerse *fuera de sí*, la política artística de expandir los límites de la propia obra, puede devenir en un futuro, sino en un imperativo, al menos en una convención más, perdiendo así toda su fuerza?; y c) pese al hecho de que hasta ahora, tal y como afirma María Teresa Gramuglio en 2010, “el interés por la problemática de la literatura mundial, con sus perspectivas, criterios y métodos, no ha traspasado las fronteras del mundo universitario” (2013, p. 392); ¿no es momento de concebir, si es que no se está haciendo ya, a la cultura del algoritmo, ese conjunto de prácticas de consumo vehiculizado a través de la información que circula por las redes sociales, las plataformas de *streaming*, los celulares, internet, etc., como un sistema-mundo, una

verdadera ficción única y desigual, y nosotros meros datos ya procesados en el *software* del mercado?

Referencias bibliográficas

- Antelo, R. (2007). *Tempos de Babel: anacronismo e destruição*. São Paulo: Lumme editor.
- Barthes, R. (2015 [1970]). *S/Z*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Contreras, S. (2010). “Cuestiones de valor, énfasis del debate”. *BOLETIN del Centro de Teoría y Crítica Literaria*, 15, 1-10.
http://www.celarg.org/int/arch_public/contreras.pdf
- Cabrero, W. (3 de septiembre de 2015) “Moretti: el programador de la literatura universal”. Columna. *Anfibio*.
<https://www.revistaanfibio.com/moretti-el-programador-de-la-literatura-universal/>
- Dalmaroni, M. (octubre de 2010). “La literatura y sus restos (teoría, crítica, filosofía). A propósito de un libro de Ludmer (y de otros tres)”. Columna. *Bazar americano*.
<http://bazaramericano.com/buscador.php?cod=19&tabla=columnas&que=miguel%20dalmaroni>
- Didi-Huberman, G. (2006 [2000]). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Garramuño, F. (2015). *Mundos en común. Ensayos sobre la inespecificidad en el arte*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Giordano, A. (2017). “¿A dónde va la literatura? La contemporaneidad de una institución anacrónica”. *El taco en la brea*, 4 (5), 133-146.

- . (2021). *La literatura fuera de sí*. Santiago de Chile: Bulk Editores.
- Hartog, F. (2003). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México: Iberoamericana.
- Huyssen, A. (2014 [1995]). *Memorias crepusculares. La marcación del tiempo en una cultura de amnesia*. Ciudad de Buenos Aires: Prometeo.
- . (2001) *En busca del futuro perdido*. Ciudad de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kohan, M. (2013). "Sobre la posautonomía". *Revista Landa*, 1 (2), 309-319.
- Kristal, E. (2002). "Considerando en frío. Respuesta a Franco Moretti". *New Left Review*, (15), 56-68.
- Lacalle, J. M. y Vilar, M. (2019). "Estudios literarios y lectura distante: un primer acercamiento a la actualidad de la investigación en las revistas académicas argentinas". *Anclajes*, 23 (1), 19-40.
- Laddaga, R. (2007). *Espectáculos de realidad. Ensayo sobre la narrativa latinoamericana de las últimas décadas*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América Latina. Una especulación*. Ciudad de Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Meruane, L. y Carrión, J. (2020). "La resurrección eterna de la novela". Meruane, L. y Carrión, J. (Eds.) *En busca del presente*. Ciudad de México: Gris tormenta, 153-166.
- Montaldo, G. (2006). "La expulsión de la república, la deserción del mundo". Sánchez Prado, I. (Ed.) *América Latina en la "Literatura mundial"*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 255-270.

- Moretti, F. (2000). "Conjectures on World Literature". *New Left Review*, (1), 54-68.
- Premat, J. (2018) *Non nova sed nove. Inactualidades, anacronismos, resistencias en la literatura contemporánea*. Roma: Edizioni Quodlibet.
- . (2021) *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Sánchez Prado, I. (2006). "'Hijos de Metapa': un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)". Sánchez Prado, I. (Ed.) *América Latina en la "Literatura mundial"*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 7-46.
- Sierra, G. (2020). "En búsqueda de las formas narrativas de la cultura contemporánea". Meruane, L. y Carrión, J. (Eds.) *En busca del presente*. Ciudad de México: Gris tormenta, 149-152.
- Scramim, S. (2007). *Literatura do presente. História e anacronismo dos textos*. Chapecó: Argos.
- Speranza, G. (2017). *Cronografías. Arte y ficciones de un tiempo sin tiempo*. Barcelona: Anagrama.
- Topuzian, M. (2014). "La literatura mundial como provocación de los estudios literarios". *Chuy*, (1), 94-138.
- Zó, Ramiro E. (2013). "El efecto post-Ludmer: presupuestos teóricos en torno a la post-autonomía de la literatura". *Revista Landa*, 1 (2), 349-371.